AÑO XII.
Nº 561.

EL DIA

MONTEVIDEO,
OCTUBRE 17 DE 1943.



PERGOLA en la Rambla del Balneario Municipal, de la ciudad de Paysandú.

R. y J. Caruso
fotos

EL MITO DE LA EDAD DE ORO

> Cómo a nuestro parecer
> cualquiera tiempo pasado
> fué mejor. —**Jorge Manrique**

UNA vez más podríamos definir al hombre, tomándolo cuando menos, en una de sus condiciones fundamentales, y diciendo: es un animal desconforme. La desconformidad, en efecto, es el resalte más eminente de la conciencia humana, y no es posible hallarla, así nos lo parece, en ninguna otra especie animal. Ya nacer es llorar, y así, la primera expresión del niño, es una violenta convulsión al instante mismo en que penetra su cuerpo vivo en la luz de la vida. Entrado ya en la corriente del tiempo, se echa a andar en una sucesión de instantes que se precipitan desde el futuro, crean el rápido toque del presente, y se proyectan, irreversibles, hacia el pasado. Ese presente instantáneo es su única realidad. El tiempo vivido forma el sueño de la historia, y el no vivido aún, el de la esperanza. No digamos ahora que el presente es también un sueño, por no ponernos demasiado calderonianos. El hombre es así la desconformidad erigida entre algo que fué y algo que habrá de ser. Una realidad entre dos sueños. Si cada minuto colmase la medida de nuestras ansias, no clamaríamos jamás como el poeta: cualquiera tiempo pasado fué mejor, ni hubiéramos creado la esperanza, pues la plena satisfacción impediría el vuelo de la sed hacia los días no nacidos, y con la frase de Fausto podríamos decirle al instante que llega: ¡Detente, eres tan bello! En el estado de inocencia, en el primitivo candor, antes de que el espíritu crítico hubiera despertado, estableciendo las escalas de valores positivos y negativos, el hombre, satisfecho en la plenitud del instinto, identificado con su propia naturaleza, ni se proyectaba hacia el pasado, ni se aventuraba en el porvenir, no soñando la perfección de los remotos siglos, ni ariresgándose en las utopías, para imaginar la felicidad en las edades futuras. La desconformidad, pues, implica el advenimiento de la conciencia, y con ella, el juicio del ser sobre sí mismo y sobre la envoltura universal. ¡Cuántos documentos humanos, viejos y nuevos, comprueban este aserto! ¡Cuántas resplandecientes prosas y radiantes poemas fueron destinados, por filósofos y poetas, para presentarles a los hombres los sueños de la Edad de Oro y las utopías donde imaginaron centurias venturosas en las cuales los efímeros regirán su vida para que sólo reinen en las naciones admirables, la justicia, el amor, la inteligencia, el orden armónico, y con ellos, la dicha sea la condición única que triunfe en campos y ciudades habitados por razas irreprochables!

¿Qué pensar del destino de los pueblos, si ya en los siglos heroicos pone Homero estas palabras en labios de Palas Atenea, dirigiéndolas a Telémaco: "Contados son los hijos que aventajan a los padres, los más salen peores..."? Y cuando el anciano Néstor habla en el ágora para reconciliar a Aquiles y Agamenón, les dice: "Dejaos, pues persuadir, ya que entre ambos sois menos viejos que yo. Con hombres más valientes que vosotros viví en otro tiempo, y jamás me creyeron inferior a ellos. ¡No, nunca he visto ni volveré a ver hombres como Peiritoo y Drías, príncipes de pueblos, y Keneo, y Exadio, y Polifemo, comparable a un dios, y Teseo Egida, semejante a los inmortales". Para Homero, cuando menos en ese instante, sólo los hombres que habían vivido en el pasado, y que ya descansaban bajo la obscura tierra, llegaron a ser tan espléndidos como los dioses. Si bien es cierto que el heroico aeda no nos pinta la Edad de Oro, no se podrá negar que en él se vislumbra ya ese bello sueño que, con tanta justeza y fulgor, nos traza el hexámetro de Hesiodo en "Los Trabajos y los Días", al narrarnos el mito de las cinco edades. Más tarde, reduciendo éstas a cuatro, ocuparán con no menos belleza, la inspiración de Ovidio en "Las Metamorfosis", y concebido en sólo dos etapas, lo cantará Virgilio en las Geórgicas y en la Eneida, y Tíbulo en la elegía tercera; con todo lo cual se comprueba de qué modo el hombre desplazó la perfección humana a los siglos abolidos, implicando con ello el absurdo de una involución, hija de la fecunda desconformidad, y creando un ejemplo de orden superior para ser emulado por quienes fueran capaces de concebir las leyes de una república perfecta, y propender así a que las utopías puedan volver a ser? ¿Es que las utopías no son el eco de las edades de oro soñadas por los poetas y hasta por los legisladores antiguos?

Hesiodo fué, sin duda, en el mundo clásico, el primer representante firme y riguroso de la desconformidad. ¡Cuántas sombrías especulaciones, qué desencanto y qué dolor en el anciano poeta de Ascra, cuando, dejando de lado a los dioses que cantó en su Teología, nos habla de los hombres en ese honrado, grave y profundo poema de "Los Trabajos y los Días"! La gracia y el prestigio de la forma, creando con las palabras el resplandor de una belleza, que bien puede considerarse como una resonancia de la homérica, no llegan a ocultar la humana amargura. Las quejas y las protestas se repiten. También el poeta ha padecido la violencia y la injusticia. Tiene su Caín, es decir, su hermano Perses. Herederos ambos de los bienes legados por el padre, el aeda, poeta al fin, se ve despojado por su propio hermano, que ha tenido por cómplice a los reyes que no saben ser justos. El ruiseñor es la víctima del gavilán. ¿Qué otra cosa nos habrá querido demostrar con su célebre fábula? ¿No nos dice cómo, el ave de presa, alta en su vuelo, mientras lustra sus alas en la blancura de las nubes, lleva al ruiseñor de los dulces cantos, preso en sus garras sangrientas y crueles? ¿No nos dice que el pájaro melodioso se queja al sentirse desgarrado por las corvas uñas, en tanto la sangre de su vida cae desde lo alto a las praderas, sumando flores de dolorosa púrpura a las frescas corolas primaverales? ¿Qué hacen los dioses ante la violenta cacería? Y si bajamos a la tierra, ¿qué hacen los reyes ante los gavilanes y los ruiseñores humanos?... Y en tanto llora el prisionero, impreca el cazador con imperiosas palabras:

Vano es, desgraciada avecilla, que te lamentes. Estás vencida. Uno más fuerte que tú te ha hecho su presa. Tu dolor no puede abrir mis garras y no reconozco más justicia que mi poder. Poco importa que seas un aeda. Tu destino lo trazará mi voluntad. Si lo deseo, o si lo necesito, puedo devorarte. Si lo dispongo, te devolveré la libertad. Desventurado ¿crees que es posible la guerra entre los débiles y los fuertes? Quien la intente será sacrificado, y la venganza y la angustia castigarán su insensatez. Escrito está: la garra implacable del poderoso le crea la dicha de la victoria.

¿Y cómo llegaron tales desgracias a la tierra?

Cuando Pandora, la maravillosa joven plasmada por los dioses, se presentó ante los mortales para ofrecerles, astuta, los presentes que traía en su radiante ánfora, abierta ésta, todos los males se esparcieron por nuestro mundo, no faltando el castigo del trabajo, el flagelo de las enfermedades, y el horror de la caduca vejez. Sólo la esperanza quedó dentro, y con ella, el desquite insensato, pero consolador y dulce, de los sueños. Acaso las divinidades temieron el excesivo orgullo y los desmedidos deseos humanos, y los estrecharon en la cadena del dolor. Si tal dice el desencantado Hesiodo, ¿acaso Homero se forjó ilusiones muy lisonjeras respecto al destino de los hombres? ¿Valen algo los linajes, las altas hazañas, las resplandecientes tradiciones familiares, el orgullo de los semidioses? ¿Qué contesta Glauco a Diomedes cuando éste desea saber cuál será la progenie de su enemigo? "Los hombres somos como las hojas. El viento las esparce por la tierra y la floresta hace germinar otras, y las primaveras se suceden. Así nace y se extingue cada generación de hombres". Y cuando Príamo llega a las tiendas de Aquiles para solicitarle la devolución del cadáver de Héctor, ambos están sobrecogidos por sendos dolores. El viejo rey troyano llora la muerte de su hijo, y el impetuoso Aquiles, la de Patroclo, su muy querido amigo.

Entonces el joven héroe dice al venerable anciano, que no da tregua a sus lamentaciones: "Pero siéntate aquí, y por más que estemos afligidos, dejemos reposar nuestros dolores, porque ninguna utilidad sacaremos del duelo. Los dioses destinarón a los miserables mortales para que viviesen víctimas de la tristeza, y sólo ellos no tienen preocupaciones. En el umbral de la morada de Zeus hay dos toneles, y uno contiene los males y otro los bienes. Y el fulminante Zeus los mezcla al darlos y envía el mal a veces y el bien otras. Y quien no recibe más que dones desgraciados es presa del ultraje, y en la tierra fecunda le roe el hambre mala, y va de acá para allá sin que le honren los dioses ni los hombres". Y aun nos dice Homero cómo, hasta los más dichosos, no lograrán evitar los males, puesto que también a ellos se los ha deparado la fatalidad. La discordia hizo perder la primaria y candorosa paz de los hombres. Zeus fué quien, indignado y herido en su profundo corazón, tomándola de sus trenzas, arrojó a Até entre los efímeros, a Até, la insaciable separadora de almas. Sosteniéndola de sus cabellos la hizo girar en torno suyo, y la arrojó desde el Urano estrellado. Desde entonces, la irascible diosa se complace en quebrar toda armonía entre los efímeros.

Leyendo a Homero y Hesiodo, se diría que los dioses se arrepintieron muy pronto de la excesiva dicha que primitivamente concedieran a los humanos. Estos no supieron respetar el límite que por fuerza los separaba de los inmortales. Lo que otorga el destino está regido por leyes inexorables, que el hombre, ciego por su propia ambición y por su insensata soberbia, no sabe respetar. De ahí provienen la vehemencia, la locura, la ambición desmedida, que acaban por crear la guerra y todos los otros males entre los hombres mismos. Quien rompe la medida y fuerza la fatalidad, cae por sí mismo en la tragedia, vulnera los fueros ajenos y retuerce sobre su pecho la cadena de su propio suplicio. La razón, hecha para el ejercicio de la justicia, se convierte en astucia, y ésta, arma las redes del egoísmo. La pasión, que pudo darles a las bellas ideas el resplandor de la llama, acaba por desatar, hasta en la frente, el rayo de la violencia, y el fuego, en lugar de engendrar la luz bienhechora, esparce el incendio devorador.

Nada concreto sabemos de la vida de Homero. Sus poemas lo traslucen, más no lo muestran. En cambio, Hesiodo se pone entero en sus cantos, y trae así a la literatura griega, la poesía personal. Ofendido por la injusticia y el despojo, odia al zángano que saborea el licor dorado de las abejas, fruto de su guardoso trabajo. El envilecimiento, dice, proviene de la ociosidad, y no del heroico sudor que cae al surco con la fértil simiente. Y por eso amenaza con el castigo de los dioses a todo aquél que acumula tesoros arrebatados por hurtadoras manos, o por la lengua impúdica y artificiosa, que asegura la ganancia cazándola con la trama del engaño.

¿Qué mucho, pues, que descontento de su siglo, desengañado de la justicia, frente a las batallas y a las mentiras de los hombres, nos haya legado, primero entre los griegos en hacerlo, el mito de las edades? ¿Qué extrañeza habrá de causarnos si en ese mito, angustiado por sus experiencias personales, coloca al hombre perfecto, al de la Edad de Oro, cuando corrieron los primeros siglos de los hombres sobre la Tierra, invirtiendo audazmente el orden de la evolución, y contrariando, en los que afirman la ley del progreso, la lenta decantación de la turbia naturaleza humana? Su utopía se desplaza hacia el pasado. Fuga de la oscura realidad, no hacia el futuro, pese a la esperanza, sino a las etapas primarias del hombre, que él ve como ejemplares y dignas de ser emuladas. Es, cual ya dijimos, un desconforme, pero no imagina al modo de Platón una república perfecta que acaso habrá de ser un día, sino que, como otros poetas, considera que todo tiempo pasado fué mejor. La lejanía en el tiempo es la suprema depuradora de los hechos, es la que modela el arquetipo de los héroes y de los santos, la que talla las ciudades irreprochables, cincela las etapas sin pecado, limpios ejemplos de la perfección. La belleza se sueña más que se contempla. La realidad adhiere a nuestros mejores deseos, su turbia sustancia. Igaminamos que el mal presente es una herida abierta en el bien remoto. Sólo cabe la perfección en lo que ya no está ante nuestras pupilas. Nuestro corazón está sostenido por la nostalgia de lo perfecto, por la lejanía de la belleza pura. Los que no se atreven a crear el sueño de un mundo mejor, los que no creen en una regeneración posible, necesitados de una mentira consoladora, de un refugio donde sea verdadera la dicha, se remontan en extraño vuelo hacia el sueño de la historia, y allí quimerizan el paradigma de la humanidad. De ahí deriva la idea de la caída del hombre, el descenso de la humanidad preadámica, y de ahí surge también el tránsito decadente de la vida, desde la Edad de Oro a la Edad de Hierro.

Tememos, en verdad, empeñarnos en describir el mito de las edades, después de que mereció el homenaje ilustre de Hesiodo,



VIRGILIO. — BUSTO CONSERVADO EN EL MUSEO CAPITOLINO, ROMA.



HOMERO. — MUSEO NACIONAL DE NAPOLES.

Virgilio y tantos poetas de la era clásica, y después de que Cervantes lo puso en labios de Don Quijote, cuando rodeado éste por los cabreros, con un puñado de bellotas en la mano, les comparaba los siglos dorados con los férreos. Más se ha de saber que hubo un tiempo en el cual nacieron dioses y hombres, tiempo admirable y resplandeciente sobre la Tierra, cuando ésta vivía el ciclo de Cronos, la generosa edad satúrnea. Los inmortales habitaban las moradas olímpicas, dentro de un gozoso transcurrir de las horas, en la alta ciudad construída por la luz de Helios, recibiendo la ofrenda de la humana raza, entonces sencilla, feliz y candorosa. Para la estirpe de los efímeros, las dadivosas deidades crearon la Edad de Oro, cuando aún este metal era sólo símbolo de pureza, y la codicia y el egoísmo no lo soterraban en ocultos refugios. El alma de los hombres se ostentaba tranquila, noble, y tan bella, que no era posible soñarla distinta a la de las deidades. Discurría en los prados y montañas una primavera inseparable del estío, de tal modo, que la mano se apoderaba del fruto y de la flor con una sola presión de sus dedos. El trigo de rubias espigas tapizaba, perenne, el llano donde los céfiros y las flores se besaban como amantes. De la vid se desbordaban, copiosos de dulzura, los racimos. La encina de Júpiter multiplicaba sus pulidas bellotas. El canto de las aves era una sonrisa más de las praderas. La serpiente de vivas esmeraldas desconocía la ponzoña. El lobo lamía la mano del hombre, y el león le daba su pecho por almohada. Desmedida en su fértil gozo, la tierra hubiera hecho inútil el arado y el rastrillo, tan ancha y continua era la arteria de su abundancia. Prolijas abejas, en ordenadas repúblicas, destilaban una miel nunca igualada, pues ellas eran más felices por el disfrute de más bellas flores que no hoy, y de su mayor dicha surgía una dulzura más fragante.

La noche y el día rivalizaban en hermosura. Ni el fuego de éste ni el frío de aquélla castigaban al aire, de tal modo evitaban los hirientes extremos. En la inocencia de los campos ningún peligro era posible, por lo que el sueño fué siempre recibido sin zozobras. Los años no encorvaban la espalda ni deslucían el frescor de las mejillas. El pie siempre joven desconocía el cansancio. La tarda muerte llegaba por modos tan suaves, que no se diferenciaba del beneficio del sueño. Ninguna ley se grabó en tablas ni bronces, porque donde se desconoce el mal, huelga la ley. Los metales yacían bajo las rocas, ya que la mano bastaba para conquistar los frutos del mundo, y no conociéndose la guerra, lanzas y espadas no se sospechaban todavía. Ninguna voluntad primaba sobre las otras. El suplicio no podía nacer de la buena fe y de los corazones asistidos por la justicia. La perfección de los actos no admitía magistrados. El ocio no engendraba crímenes, ni las pasiones, nobles todas,, venganzas. Los dioses se complacían en discurrir con los mortales, y éstos, bajo su influjo directo, no degeneraban, manteniéndose en la lozanía de la virtud.

Mas hubo una vez en que Cronos fué despojado de su cetro por su propio hijo, Zeus, quien, soberbio y ambicioso de mando, lo precipitó al sombrío Tártaro. A partir de ese instante, perdieron los hombres lo que tenían de dioses. En el simbolismo de los metales, el oro de la primera edad convirtióse en plata, y ésta, más tarde, en bronce. La avaricia entró a la Tierra, y si es cierto que ésta aún conservó la primavera y el estío, no lo es menos que hurtó sus tesoros en el otoño y en el invierno. El aire rompió su agradable igualdad. El agua se cuajó en hielo hostil y en pernicioso granizo. Fué menester refugiarse en los antros de las cavernas, y construir chozas y cobertizos entrelazando ramajes y malezas. La gleba fué cada vez más difícil al fruto, y hubo de ser herida en largos surcos por filosos arados que obligaron al sacrificio de los jóvenes toros. La mano cambió muchas veces la esteva por la lanza. Cual se desgarraban los valles para fertilizarlos, fué también desgarrada la carne del hermano. La muerte del hombre fué traída muchas veces por el hombre mismo. La ferocidad de la fuerza oscureció el pristino candor, y el egoísmo amuralló los pechos ante los pechos. El dolor entró a la vida humana e hizo de ella su patria. Y la Edad de Hierro, llegó entonces, la última.

Cuando Hesiodo comienza el cuadro de la Edad de Hierro, lo hace lamentándose, con poderosa exclamación, de pertenecer a ella. Mejor, para él, haber muerto antes o haber nacido después. Y de ese modo nos prepara para la sombría descripción. Luz y tinieblas son entonces por igual flageladoras y adversas, y abruman al hombre con pesados males. Los dioses no dispensan nunca la paz durable. La noche corrompe, y el día fatiga con rudos trabajos. La amargura inquietadora baja sin tregua del Olimpo, y el bien no conquista más su primitiva pureza, pues Zeus mezcla dichas y tormentos, y los dispersa por las conturbadas generaciones de hombres. Los crímenes, los robos, las violencias, todos, han llegado, y la fe sincera, la diáfana verdad, la confianza que armoniza la vida, la vergüenza y el pudor, descontentos, han huído. En los pechos, la traición sustituye a la confianza; en las bocas, la mentira a la sinceridad; en las frentes, la astucia a la buena fe. Quebrantada la antigua armonía, la unidad de la perfección ha desaparecido. Los hijos separan sus actos de los de sus padres. Los hermanos se injurian y atacan, pues el amor no los anuda ya con indisoluble lazo. La discordia engendra batallas. La sed de poseer, desnivela la equidad. Ciudades saquean a ciudades, familias a familias. La fuerza ultraja y sojuzga. La debilidad se ampara en la astucia y la doblez. Naves audaces cortan, atrevidas, mares desconocidos, y el nauta codicioso muere bajo la desatada tempestad, o en hostiles comarcas. Esclavos de los ricos abren las entrañas de la Tierra para hurtarle sus secretos tesoros, y con ellos crece la desigualdad entre señores y siervos. La justicia no corrige ya a la fuerza, ni la razón ordena los instintos. Los cetros de los reyes no son brotes ilustres del cetro de Júpiter. El oro resplandeciente se emplea para la tenebrosa guerra, y el hierro se enrojece más en la sangre de las heridas que en el fuego de las fraguas.

Si nos trasladamos de Occidente a Oriente, anotaremos que aún antes que en Grecia aparece en la India el mito de las edades, y que también allí precede a las otras, la Edad de Oro; tras la cual, por obra de la corrupción moral del hombre, la humanidad involuciona en el sentido de la injusticia y del sufrimiento. En la sloka 81 del libro primero del Manava-Darma-Satra, se lee: "En la Krita-Yuga, la justicia, bajo forma de toro, se mantiene firme sobre sus cuatro pies; la verdad reina y ningún bien obtenido por los mortales deriva de la iniquidad". La 82 dice: "Pero en las otras edades, por la adquisición ilícita de las riquezas y de la ciencia, la justicia pierde sucesivamente un pie; y reemplazadas por el robo, la falsedad y el fraude, las ventajas honestas disminuyen gradualmente en una cuarta parte".

La Biblia también, en forma de mito, nos relata a su modo la edad dorada. ¿Qué otra cosa podría ser el esplendor y la dicha del Paraíso Terrestre, la ingenua felicidad del hombre simbolizada en Adán, quien se convierte así en la alegoría de la humanidad primera, anterior al influjo satánico, al toque astuto del mal, por cuyo efecto se produce la caída de toda la especie? Y en igual sentido, la India misma, nos ofrece la leyenda de Adima y Heva. Brahma les ha otorgado un maravilloso Edén, símbolo de todos los bienes y de todas las perfecciones, en la isla de Ceilán, bajo la única condición de no abandonar, ni por un instante, aquella tierra espléndida. Mas la exigencia del dios no es respetada. La curiosidad se impone al compromiso. Nace el pecado por la desobediencia. Y al llegar la pareja a la región peninsular, sienten uno y otro "un espantoso ruido, los árboles, frutos, pájaros, todo lo que veían desde el otro lado, en un instante desapareció; las rocas sobre las cuales acababan de llegar se hundieron en las olas; sólo algunos peñascos agudos continuaron dominando el mar, como para indicar el paraje que la cólera acababa de destruir". Brahma despoja a ambos, Adima y Heva, de la alegría primitiva. Jamás volverán a la misma tierra prodigiosa donde antes vivieron. El Dios les dice: "Por desobedecer mis órdenes, el espíritu del mal acaba de invadir la tierra... Vuestros hijos, condenados a sufrir y a trabajar la tierra, se convertirán en perversos y me olvidarán. Pero mandaré a Visnú, que se encarnará en el seno de una mujer y os llevará a todos la esperanza de la recompensa de otra vida, y la manera, suplicándomelo, de dulcificar sus males".

En todos estos casos, pues, la Edad de Oro se nos aparece como un viejo sueño del descontento de los hombres. Nunca el presente se podrá confundir con ella, pues en el hombre alternan, fatalmente, el ego superior y el ego inferior, el que tiende al bien y a la sublimidad, y el que se sumerge, codicioso, en el egoísmo, o en la prepotencia, o en la crueldad, o en la corrupción: Ariel y Calibán! Se diría que en la naturaleza, toda creación proviene del choque de los opuestos, y que en el orden de la vida y de su destino moral, a cada cualidad positiva se contrapone una cualidad negativa. Si el bien se hace más noble, más alto, más inteligente, el mal a su vez se aguza, y gana en astuta habilidad, lo que el bien en esplendor y generosos vuelos. De ahí el sueño de las utopías que proyectan la perfección hacia el futuro, y el de las edades de oro, que la sumergen en los siglos primigenios. La imperfección crea las alas de los sueños con que el hombre, eterno descontento, vuela hacia la perfección. Me parece oír ahora la voz de Don Quijote, el nefelibata manchego, que con un puñado de bellotas en la mano, les dice a los cabreros asombrados: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzara en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de **tuyo** y **mío**".

C. SABAT ERCASTY.



EVA RECIBIENDO LA MANZANA. — MIGUEL ANGEL. (CUPULA DE LA CAPILLA SIXTINA).

A Cien Años de la Guerra Grande:

HOMBRES DE LA DEFENSA

ANDRES LAMAS

El Dr. Andrés Lamas fué una de las grandes "cabezas" de la Defensa de Montevideo y de toda la lucha que los elementos democráticos del Río de la Plata mantuvieron contra Juan Manuel de Rosas hasta derribarlo del poder y alejarlo del continente. Hijo del Dr. Luis Lamas, — una de las figuras civiles más destacadas de la época de la Independencia, — Andrés nació en Montevideo en 1817, año fatídico en que las tropas portuguesas al mando del general Lecor se adueñaron de la plaza de Montevideo. Destinado a la carrera del comercio, el joven Lamas desde muy pronto se sintió arrastrado por una irresistible vocación hacia el Derecho y las Letras, fomentada por el contacto con los intelectuales argentinos que comenzaron a refugiarse en nuestra ciudad en aquella época de crueles persecuciones. Así fué como a los 22 años, en 1839, Lamas junto con el emigrado porteño Miguel Cané, fundó el periódico "El Iniciador", primero entre todos los publicados en nuestro país que levantó, a la vez, las banderas del liberalismo en política y del romanticismo en literatura. En el editorial aparecido en el primer número de ese periódico, Lamas daba a conocer su programa en estos párrafos: "Dos cadenas nos ligaban a la España: una material, visible, ominosa; y otra no menos pesada, pero invisible, incorpórea, que como aquellos gases incoercibles que por sutileza lo penetran todo está en nuestra legislación, en nuestras letras, en nuestras costumbres, y todo lo ata, y a todo le imprime el sello de la esclavitud y desmiente nuestra emancipación absoluta. Aquélla, supimos y pudimos hacerla pedazos con el vigor de nuestros brazos; ésta es preciso que desaparezca también si nuestra personalidad ha de ser una realidad; aquella fué la misión gloriosa de nuestros padres, ésta es la nuestra. Hay que conquistar la independencia inteligente de la nación; su independencia civil, literaria, científica, industrial, porque las leyes, la sociedad la literatura, las artes y la industria deben llevar como nuestra bandera los colores nacionales y, como ella, ser testimonio de nuestra independencia y nacionalidad".

Veintiseis años tenía apenas Andrés Lamas cuando el ejército de Oribe puso sitio a la ciudad de Montevideo. Hasta entonces había sido un combatiente civil, un hombre de letras, pero su prestigio era muy grande y merecía consideraciones generales. Nada tiene, pues, de particular que cuando el general Rivera constituyó el nuevo Ministerio pensara en Andrés Lamas para confiarle algún puesto de gran responsabilidad, ofreciéndole el cargo de Jefe Político de Montevideo, que aceptó de inmediato a pesar de la inseguridad de la situación en aquellos momentos en que la ciudad no contaba con medios de defensa, y en que no se sabía lo qué iba a hacer Oribe. Parece que la tarea de comandar las policías no estuviera muy de acuerdo con las capacidades demostradas por el Dr. Lamas, pero la verdad es que no limitó sus actividades durante el sitio, al estricto cumplimiento de sus deberes como tal. Su influencia en todos los órdenes de la vida intelectual, fué siempre muy pronunciada, y su labor abarcó distintos aspectos, sobresaliendo en todos ellos. Iniciado el sitio, y en los momentos quizá de mayor angustia, para celebrar dignamente el 33º aniversario de la revolución de Mayo, Lamas presentó dos grandes proyectos: el de modificar totalmente la nomenclatura de la ciudad de Montevideo, y el de crear un "Instituto Histórico-Geográfico", cuyo primer centenario se ha celebrado recientemente con interesantes fiestas en ambas márgenes del Plata. Ya nos hemos referido a ambos, a su debido tiempo, en esta serie de artículos. La nueva nomenclatura era el rompimiento del último lazo que nos unía al pasado colonial; y en cuanto al "Instituto Histórico - Geográfico", aunque no pudo marchar entonces por razones fáciles de comprender, fué vuelto a organizar años más tarde en Montevideo y en Buenos Aires, existiendo todavía, y hallándose en pleno progreso, ambas instituciones.

Otra de las iniciativas importantes de Andrés Lamas, de mayor importancia en aquellos tiempos, fué la de la creación de la "Casa de Moneda Nacional de Montevideo", fundada en 1843, que ha sido la única que hasta el presente ha funcionado en nuestro país. La escasez de medios de intercambio provocada por el sitio hizo que aquellos hombres casi aislados del mundo y casi sin recursos, se ingeniaran para sustituir lo que les faltaba echando mano a su industriosidad. El equipo de la "Casa de Moneda" era pobrísimo; el personal, en su casi totalidad, hubo que improvisarlo, aunque fué puesto bajo la competente dirección del químico francés Julio Antonio Lenoble; no habiendo local fué alojado en el edificio mismo de la Jefatura Política; y, en cuanto al material metálico, hubo muchas veces que recurrir a las requisas en los comercios y casas particulares para proporcionarse lo necesario para fabricar moneda. Después de poco más de un año de funcionamiento, — y como no podía ser de otro modo si se tienen en cuenta las circunstancias, — la "Casa de Moneda" cerró sus puertas, habiendo lanzado a la circulación numerosas monedas de plata de "un peso fuerte", y de 40, 20, y 5 centésimos, algunas de ellas de cobre.

Según lo apuntan, — a mi parecer adecuadamente, — algunos historiadores, las personalidades de Melchor Pacheco y Obes y Andrés Lamas, fueron las que más sobresalieron, las que más se destacaron durante los primeros años del sitio. Desde su puesto de Jefe Político, Lamas actuó y figuró en primera línea en todos los acontecimientos ocurridos dentro de sus muros en aquellos tiempos, más que difíciles verdaderamente desesperados. Su cultura, profunda y extensa a la vez, su exquisito don de gentes, su vinculación con los emigrados argentinos lo hicieron muchas veces árbitro de situaciones comprometidas a cuya solución contribuyó decisivamente con su sensato consejo y su clara visión de las cosas. Pero su participación en los sucesos de aquellos tiempos fué mayor aún cuando abandonó el cargo de Jefe Político, en 1847, para ser designado Ministro ante la Corte de Río de Janeiro. La política internacional de nuestro gobierno estuvo dirigida durante los primeros años de la Defensa por el doctor Santiago Vázquez, partidario de la intervención de Francia y Gran Brettña en la solución de los problemas planteados a los países del Plata por la tiranía de Rosas. El Dr. Andrés Lamas, no participaba de ese punto de vista, y apoyaba las ideas de Dn. Manuel Herrera y Obes, que sustituyó a Vázquez en el Ministerio de Relaciones Exteriores cuando el fallecimiento de éste. Cuéntase que cuando después del desastre de India Muerta se convocó en Montevideo una Asamblea de notables para estudiar la situación que parecía entonces sin salida, Dn. Manuel Herrera y Obes sostuvo enérgicamente, como siempre, la solución estrictamente americana de aquel problema. Y al preguntársele con qué ejército contaba para derribar a Rosas, el interrogado contestó: "con el del general Urquiza". Esto, dicho cinco años antes de la batalla de Caseros, y en el preciso momento en que Urquiza, a servicio de Rosas, acababa de derrotar a Rivera, pudo haber parecido una locura, pero los acontecimientos se encargaron de comprobar que era el verdadero camino a tomar. Desde el primer instante, con su agudeza habitual el Dr. Lamas comprendió de qué parte estaba la razón, y consecuente, además, con las ideas expuestas en sus escritos, comenzó a apoyar la política propuesta por el Dr. Herrera y Obes, sin comprometer, por eso, la unidad del gobierno. Elevado Herrera y Obes al Ministerio de Relaciones Exteriores dos años después, una de sus primeras decisiones fué la de designar al Dr. Andrés Lamas su representante en Río Janeiro. Esto significaba un cambio radical en la orientación internacional del gobierno de la Defensa. La tarea fué muy difícil y exigió mucha habilidad, mucha paciencia, mucho optimismo. Pudo llegarse, al fin, a un entendimiento con el general Urquiza y con el imperio del Brasil — éste influenciado por Andrés Lamas, — el que dió origen a la llamada "Triple Alianza", convenida en mayo de 1851. El 8 de octubre de 1851 se hacía la paz entre los orientales bajo la fórmula de "no hay vencidos ni vencedores", y el 3 de febrero de 1852 el poder de Juan Manuel de Rosas caía abatido para siempre en la batalla de Caseros.



ANDRES LAMAS, JEFE POLITICO DE MONTEVIDEO.
LITOGRAFIA DE BETTINOTI.

Alberto LASPLACES.

Octubre de 1943.

.A ESCOLTA PRESIDENCIAL

]OS antecedentes relativos a los cuerpos militares denominados de escolta, de ıe se pueda disponer hasta ahora en fora suficientemente precisa no abundan.

En la sección Historia y Archivo del Esdo Mayor General del Ejército, funcionas de cabal preparación y al'a conciencia trabajo, como Manuel Nicora y Hugo nino — éste especializado en la búsqueda han tenido ocasión de comprobar hasta ıé punto son confusos y llenos de lagus los papeles de aquel fundamental y ca único repositorio.

Situaciones de guerra y necesidades de omento, exigieron que bajo los varios ɔmbres de Escolta del Presidente, Escolta e Su Excelencia, Escolta del Superior Golerno, etc., hubieran desde los primeros ños de la Patria, planteles o unidades enırgadas de cometidos ad-hoc, aunque no oseyeran caracterización exclusiva.

Recién el año 1839, con fecha 31 de mar›, Gabriel Antonio Pereira, ejerciendo el oder Ejecutivo como presidente del Senao, creó un cuerpo especial que se llamaa Escolta de Gobierno, por decreto refrenado por el general José Rondeau como linistro de Guerra. Fundamenta dicho cuerdo la necesidad de crear una fuerza ermanente de caballería a las inmediatas rdenes del Gobierno para con ella atener donde le convenga.

Luego de publicada la resolución proceleríase a organizar una compañía de milıia de caballería compuesta de cien plaas, teniendo como base un piquete que esaba a las órdenes del capitán Marcelino losa.

Este oficial, con despachos de teniente oronel graduado, que le serían extendidos, ıuedaba nombrado para el mando de la ıueva unidad que se llamaba Escolta de Gobierno.

Oficial de méritos y de fidelidad probala al general Rivera, a cuyas órdenes venía sirviendo en la guerra civil, el piquee del capitán Sosa, sólo venía a cambiar le nombre.

De un tenor casi idéntico al decreto de 1839 otro de 17 de enero de 1843, que suscriben Joaquín Suárez, ejerciendo el Poder Ejecutivo, y el Ministro de Guerra y Marina general Félix Eduardo Aguiar, ordena que sea creado un Escuadrón de Caballería de línea sobre el plantel que existe a las órdenes del Ministro Aguiar, escuadrón que pasa a nombrarse Escolta del Gobierno debiendo mandarlo el teniente coronel Eustaquio Dubroca.

Besnes Irigoyen en sus acuarelas documentarias de la Guerra Grande, tiene una que lleva por título "Soldados de la Escolta de S. E. al mando del comandante Velazco", que tal vez pudiera referirse — salvada una fácil confusión de títulos — a la escolta de 1843.

Los uniformes recuerdan a los de la Escolta del Presidente de la República, creada en el gobierno de Gabriel Antonio Pereira, con fecha 8 de noviembre de 1858.

Pereira, bajo cuya firma de presidente del Senado se había formado la primera escolta "oficial" casi veinte años antes instituía ahora como titular de la Presidencia un cuerpo destinado a su custodia personal.

"Conviniendo — al mejor servicio militar, al honor de la Nación y a la dignidad del Gobierno, que el Presidente de la República tenga un cuerpo de Escolta cerca de su persona y a sus inmediatas órdenes — S. E. con esta fecha acuerda y decreta", reza el preámbulo.

La escolta sería mandada por el teniente coronel de caballería Emilio Pizard, encargado de organizarla de acuerdo con el Ministro Secretario de Estado que refrendaba el decreto, general Antonio Díaz.

Pizard, francés, soldado en su país y en la república Argentina, era por su origen y sus gustos hombre a propósito para recibir el mando de una unidad como la que se añadía a nuestro ejército, cuerpo de selección por su destino y por la propia vestimenta, único entre todos.

Su uniforme de parada — dice el artículo 2º del decreto de Pereira — constará de casco bronceado, garzota negra de crin y penacho punzó. Casaca punzó, cuello, vueltas y barras azul turquí, botones dorados con siete alamares de lana amarilla la tropa e igual número de oro los oficiales, guantes de ante, pantalón blanco y bota de montar con espuela plateada.

El uniforme diario no estando de servicio — preceptúa el artículo 3º — se compondrá de gorra de cuartel, casaquilla punzó, vivos azul turquí y pantalón azul con igual vivo.

La escolta — Art. 4º — estaría armada de espada derecha y tercerola.

Uniforme semejante en una de nuestras unidades militares, jamás se había conocido en la república a rigor de llamativo y lujoso. Decía, por lo demás, con el modo de ser del presidente Pereira, convertido en la época de su gobierno en un anciano fatuo incensado por la adulación indigna y prolija de los que aprovechaban su decadencia.

Desviviase entonces el otrora respetable patricio por las exterioridades infantiles y los detalles cortesanos.

No llegó la Escolta, sin embargo, a constituir el cuerpo de caballería que ordenaba el decreto respectivo, limitado al número de plazas necesarias para las funciones decorativas que precisamente le interesaban al Exmo. señor Presidente, y por este motivo, apenas en el gobierno, Bernardo Berro decretó — el 3 de abril de 1860 — que se refundiera y quedasen incorporadas al Escuadrón Escolta, las compañías del de Dragones Orientales, que tampoco alcanzaba al número de ley.



SOLDADOS DE LA ESCOLTA PRESIDENCIAL EN LA DICTADURA DE CUESTAS (ULTIMAS EPOCAS DEL CUERPO), RODEANDO EL CUPE DE S. E. POR LA CALLE 18 DE JULIO, MIENTRAS SE DIRIGE A LA CASA DE GOBIERNO. — INSTANTANEA OBTENIDA POR EL Dr. AUGUSTO TURENNE, EN AGOSTO DE 1898, CASI EN LA ESQUINA DE LA CALLE DAYMAN, HOY JULIO HERRERA Y OBES.



TENIENTE CORONEL EUGENIO FONDA, JEFE DE LA ESCOLTA DE GOBIERNO EN LA PRESIDENCIA DEL GENERAL LORENZO BATLLE EN 1869.

Pocos días más tarde — el 17 — se exoneraba del mando de la Escolta al Sr. coronel graduado, teniente coronel Emilio Pizard y se le daba como sustituto al coronel Felipe Fraga, llevando como jefe de la Mayoría al teniente coronel Senén Freire.

En mayo de 1862 pasó a mandar el cuerpo el teniente coronel Benito Morosini, en días en que la Escolta de Gobierno hallábase equiparada a los demás cuerpos de línea y el escuadrón prestaba servicios de vigilancia al Norte del Río Negro, sobre la costa del Uruguay y con la mirada puesta en Entre Ríos.

Sus fuerzas eran tan escasas que el 26 de agosto de ese mismo año se autorizó la movilización de doscientos Guardias Nacionales de Salto y Paysandú para atender las necesidades de aquel servicio.

Durante el período comprendido entre 1865 y en el que se crea la Escolta Presidencial, que tan efectivo papel debería jugar en tiempo de Santos, la historia de esta unidad, o de estas unidades, mejor dicho, se torna altamente complicada.

Pedro Varela, ejerciendo el Poder Ejecutivo a consecuencia del asesinato del dictador Flores, ordena, por decreto de 21 de febrero de 1868, la creación de un escuadrón de caballería de línea **para escolta** del Gobierno, bautizándolo con el nombre de general Flores y confiándole la jefatura al mayor de inválidos Don Eduardo Flores — hijo del dictador — atento a su bizarra comportación en los últimos sucesos.

Pero el escuadrón dura poco más que lo que duró el mando del mayor Don Eduardo.

Durante la presidencia del general Lorenzo Batlle se dispone la formación de un nuevo cuerpo de caballería cuyo nombre es Escolta de Gobierno, por decreto de 7 de agosto de 1869, sobre la base del extinguido Escuadrón Escolta de la Comandancia General de Campaña.

El jefe que se le daba en igual fecha, teniente coronel Eugenio Fonda, estuvo al frente de él hasta que en enero del año siguiente lo substituye el de igual grado Ernesto Courtin.

Nos vamos aproximando a la presidencia civilista del Dr. José E. Ellauri, magistrado que no se puede concebir siquiera con escolta y tras aquélla desemboca el país en la dictadura de Latorre, que por otra clase de razones — permanentemente cuidado el coronel con el particular esmero que es de práctica entre los tiranos — tampoco necesitó **escoltas oficiales.**

La escolta ostensible, vuelve recién en el gobierno de Santos o cuando menos adquiere en esta época un papel especial que la vincula a la existencia política de aquel tan justamente combatido mandatario a extremo tal que la disolución de la Escolta del Presidente, forma parte de las medidas de seguridad nacional que exigió la caída del régimen santista, conforme a los decretos del 28 de diciembre de 1886.

Pero, la Escolta de Santos, por sí sola, presta material para un nuevo artículo que será el natural complemento de este que ahora finalizo.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



TENIENTE CORONEL EMILIO PIZARD, JEFE DE LA ESCOLTA CREADA POR EL PRESIDENTE PEREIRA EN 1858.



...TA DE S. E. EN LA PRESIDENCIA DE RIVERA (PRIME-...RPO), SEGUN ACUARELA DE BESNES E IRIGOYEN.

LA VALORACION DE LA GUERRA QUIMICA

LA primera vez que la expectante atención de la humanidad contempló un ataque de gas, fué exactamente el día 22 de abril de 1915 en el curso de la primera guerra mundial. EL DIA, dió la noticia a sus lectores, y así consta en su colección, desde su página cablegráfica, muchas semanas después, cuando ya la noticia no hacía referencia a un punto determinado del frente y había tomado el cariz de un nuevo y horrible procedimiento de combate lanzado por los ejércitos de Alemania, estudiado inmediatamente por los técnicos aliados, que es también el momento en que pasado el período de secreto militar, la prensa norteamericana lanzaba la noticia a los cuatro vientos preparando a la opinión pública de su país, todavía neutral, para una inmediata intervención en la contienda.

El lugar elegido, para este extraordinario experimento, se conoce ahora con toda claridad porque pertenece al dominio sereno de la historia, y ha sido comprobado por uno de sus más destacados supervivientes, el mayor inglés S. J. M. Auld, después miembro de la misión militar británica en Estados Unidos. Fué "en la parte nordeste del saliente de Iprés en un lugar del frente donde se unían las líneas francesas y británicas". La gran nube de gas amarillo verdoso alcanzó a una zona defendida por las tropas coloniales francesas y a la "izquierda británica" formada por soldados canadienses, pero la ola política o más bien psicológica, que produjo esta operación fué naturalmente mucho más amplia todavía porque cubrió toda la superficie de la tierra.

Envueltos en esa ola de misterio y de temor ante las propias fuerzas infernales que el hombre creaba es que hemos vivido, una generación entre las dos grandes guerras de nuestro siglo que hemos calificado de mundiales, y ahora estamos en condiciones de discernir dos hechos que se complementan perfectamente: hasta qué punto en el ánimo del temor nos llevaba la imaginación en aras de nuestra fantasía; o hasta qué magnífico límite llega la voluntad y la serenidad de los pueblos civilizados para no desmoralizarse y resistir con entusiasmo una lucha a muerte en medio de los más audaces procedimientos de destrucción.

A esta altura de la segunda guerra mundial, aún no podemos predecir con exactitud su resultado, pero podemos intuirlo; no podemos indicar la fecha de su terminación pero nos consta que pasó el punto medio de su gravedad y que estamos en la segunda y última etapa final. En este período, si bien es cierto que no podemos contemplar los hechos con la necesaria perspectiva, podemos no obstante, historiar lo que ya ha ocurrido y lo que está ocurriendo. Y a la vista de las reflexiones hechas con los hechos que nos rodean, en medio de la emoción de los horrores de la guerra y del crecidísimo número de víctimas es preciso reconocer que desde el punto de vista militar y con una preparación adecuada la realidad de la agresión era menos omnipotente de lo que la suponía nuestra conciencia. Antes de la conflagración se había llegado a temer que dado los terribles procedimientos inventados, al día siguiente de la ruptura de las hostilidades, o no existía París, o no existía Berlín, o no existía Londres...; se anunciaba una guerra a base de bombas de gases, de poder incontrastable; se hablaba de bacterias, capaces de producir en las ciudades europeas pestes medioeválicas; y todo esto pesaba en pro de una política de apaciguamiento y de un dejar hacer a los totalitarios.

Frente a todo esto cabe afirmar ya, que la famosa "guerra con gases" no ha sido en manera alguna el arma decisiva de la segunda guerra mundial; que no ha sido ni siquiera un arma de combate y hasta que las cuatro o cinco ocasiones en que los partes han hablado de gases (los alemanes en Rusia y los japoneses en China) sólo se tratase de rumores sin confirmación.

Cabe también preguntarse, y ello es la consecuencia lógica: por qué no se han usado los gases. Para satisfacer nuestra curiosidad y cubrir nuestra obligada indocumentación en la materia, se puede acudir a uno de los libros más breves y más interesantes que se publicaron después de la otra guerra, el libro del inglés J. B. S. Haldane, una muestra del espíritu y del humor delicioso de su país y recomendable por todos conceptos ("Calínico, o una defensa de la guerra química". Traducción, Calpe 1926, Madrid).

El capitán Haldane declara que de todas las veinticinco armas tóxicas empleadas en la guerra de 1914-1918, sólo tres son gases a la temperatura ordinaria y disparables con bombas almacenadas a presión; y de su total distingue cuatro grupos según su efecto sobre el hombre que se pueden extraciar en la forma siguiente: En el primer grupo, los gases y vapores que en ciertas concentraciones son nocivos a la vista y al aparato respiratorio; son éstos la clorina y el fosfógeno, que el autor considera de escasísimo valor militar y de fácil defensa con aparatos respiradores. En el segundo, incluye Haldane los gases que irritan los ojos, a los que señala como venenosos sólo en grandes concentraciones (una parte en cinco millones puede dejar ciego a un hombre en segundos aunque no permanentemente). El tercer grupo está compuesto por los llamados humos tóxicos, en su mayoría de arsénico y que podría ser la última palabra en una guerra "superior" tal y como la concebían al principio los dictadores europeos. Sus síntomas son una gran angustia mental, intento de suicidio en los soldados afectados, dolores de cabeza y pecho. Su defensa es difícil porque traspasa todas las caretas y protecciones pero no obstante "ninguno queda inválido al volver en sí después de unas horas". Finalmente el cuarto grupo comprende los gases vesificantes, o sea el terriblemente famoso "gas mostaza" o "gas de mostaza" (sulfuro dicloretilo), venenoso a la respiración, productor de flictenas en cualquier parte de la piel, contaminador del terreno, vencedor de todas las defensas y todas telas y cuya protección sólo sería posible al parecer con un uniforme cuyo costo excede de todas las posibilidades de equipar con él, toda la gran masa de un cuerpo de ejército y renovarlo constantemente.



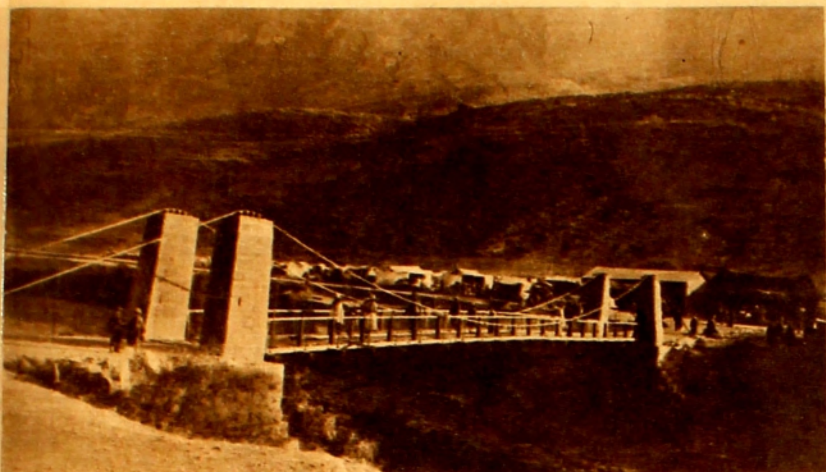
"LA CARETA CONTRA EL GAS". — UN DIBUJO DE ERIC KENNINGTON, MUY POPULAR ILUSTRADOR DE TEMAS DE GUERRA EN 1915.

A la vista de estos informes se presenta como máximo éxito militar de la guerra de gas: la captura de 2.400 prisioneros franceses en Argona (1915), temporalmente ciegos, mediante la acción de gases lacrimógenos, arma inofensiva desde el invento de la careta. Como máximo inconveniente militar de la guerra de gas se presenta el propio "gas mostaza" a pesar de todo su poder, porque al cubrir el terreno impide avanzar al propio ejército agresor y cuando ha pasado su acción es otra vez técnicamente posible la resistencia del agredido.

En estas y no en otras causas, está la razón de no haberse justificado el pánico de la humanidad a la guerra de gases al iniciarse la segunda guerra mundial. ¿Cabe por ventura suponerse que dada la tremenda violencia de esta guerra las fuerzas del "eje" no han empleado gases por no perjudicar a los soldados y a los pueblos a quienes consideran enemigos? ¿Nos podemos imaginar un bombardero nazi, soltando su carga sobre una población y de repente negarse ante sus jefes a dejar caer bombas de gas por un escrúpulo de conciencia?

En la segunda guerra mundial, los gases no se han empleado, a nuestro juicio, modestísimo de indocumentados, por no tener interés militar ni ser un arma decisiva. Por eso la guerra ha dejado de ser, como eran los golpes de Estado de sus gestores, una sorpresa, para ser un dramático juego entre fuerzas organizadas en donde pesan definitivamente las circunstancias políticas, el sentido de la convivencia humana, el espíritu de disciplina con las más caras calidades del alma y el concepto de la libertad.

Rodolfo OBREGON.



PUENTE COLGANTE SOBRE EL WILCANOTA. — AL FONDO, UNA FERIA PERIODICA.



MILES DE LLAMAS MATIZANDO UN PAISAJE SERRANO

EL INDIO Y SU PAISAJE

CADA escritor o periodista libre, escribe sobre aquello que más conoce... o lo que más le gusta. Estamos en la época de la especialización, pero yo, al igual que mucha gente, me preguntaba por qué mi alma era tirada por las cosas bien autóctonas del continente americano... sin hallarle la respuesta correspondiente, ya que mi origen inmediato es europeo. Bueno, no hallaba la respuesta, hasta hace pocos días, en que, escuchando a un conferencista que hablaba sobre la reencarnación del espíritu, decía:

"Las almas de los actuales moradores de América, son las de aquellos hombres cobrizos que perdieron su vida... o su cuerpo mejor dicho, en la época de la Conquista...".

Sin entrar a discutir teorías que no conozco, y que presentan demasiadas aristas peligrosas y resbaladizas, me dí a pensar si esa era la explicación de mi caso, y el porqué de mi incesante peregrinaje entre los países con mayor proporción de habitantes indianos, que son al mismo tiempo los que guardan con más celo sus viejísimas tradiciones.

Todo lo autóctono me atrae con fuerza irresistible, y puedo pasar meses en una pequeña comunidad, que no tenga otros atractivos que muchos ponchos policromados, fiestas de típico sabor, con su música monótona... y la probabilidad de escuchar algunos cuentos, que a la postre son los mismos en todas las regiones...

Una cosa que siempre deseaba saber, es si el paisano ejerce algún predominio sobre el indio, y de allí que me di a la tarea de atajarlo en cualquier camino y hacerle conversar al respecto.

En principio parece infantil este comentario, pues sabemos que un esquimal puede mirar día a día la aurora boreal sin que le importe poco ni mucho; pero, apartados un poco del medio, debemos suponer que un habitante de Groenlandia, o del Círculo Polar Artico, no tiene más tiempo que para pensar en su comida, ya que vive una temporada de bonanza y otra de escasez. En la una debe proveer para la otra.

Pero el indio, con tener que trabajar diariamente para sostenerse, no está apremiado como aquél por el tiempo, ya que trata de vivir en los valles feraces, regados por hilos de agua que se encarga de conducir sabiamente hacia el sitio que le convenga... y si trabaja trozos de puna, lo hace provisoriamente, dejando el suelo sembrado para alejarse como las aves migratorias en busca de mejores terrenos. Si es sedentario... en el verano habrá juntado todo lo que necesita, haciendo helar las papas para hacer chuño, y fabricando charqui de sus ovejas o cabras menores.

Cuando hallaba un hombre en disposición de conversar, especialmente si nos encontrábamos en plano superior de terreno, le hablaba de la puesta del sol... de la belleza que presenta su dios INTI en los momentos de aparecer o desaparecer... de las sombras caprichosas que alarga en el suelo cuando se marcha por Occidente... Trataba, en fin, de conocer sus impresiones, pero él, hacía un gesto con su mano en el aire, como apartando una idea que le causara gracia, y reía enseñando toda la dentadura.

No; no es amante del paisaje... y cuando mira hacia adelante, o desde la cumbre de una montaña, es para mejor elegir su camino... o para ver dónde se clavaría con más facilidad el chuzo de madera de su arado ancestral.

Todo tiene su origen en remotos siglos... pues el incario fué perfecto en cuanto a comunidad... comunidad dirigida por una minoría selecta, pero llegó con el tiempo a anular por completo al individuo, y hacer de él un engranaje de una enorme maquinaria... que trabajaba y obedecía. No tenía otras preocupaciones, pues otros se encargaban de pensar por ellos... Cada día, mecánicamente hacían su tarea de ritual (como si fuera un tornillo o una rueda)... y si el tiempo resultaba adverso y la cosecha se perdía, igualmente tendría qué comer y qué beber... ¿Pa a qué pensar entonces?

De esa manera dejó de mirar el horizonte para captar un contraluz, ni vió ya al arroyo de la quebrada como una cinta de plata... todo se materializó por completo, y la piedra fué piedra que estorbaba su tarea; el agua fué su panacea y el sol era mirado... o no era mirado por pecado, pero se le sabía fuente de todo poder.

De allí que ahora el indiano se asombre, si es que se le puede notar esa debilidad en el rostro, de ver que una persona o un grupo entero prorrumpa en gritos de admiración contemplando un profundo barranco salpicado de verde, o tome fotografías a la luz crepuscular y misteriosa sobre la inmensidad dilatada... donde él no ve otra cosa que piedras... arena... y "tola" (1).



PUENTE RUSTICO EN LA SELVA

*

En las sierras peruanas que dan sobre los afluentes del gran río Madre de Dios, hay una región que se ha dado en llamar "Balcón del Oriente". Es como un inmenso espolón que se adentra en el espacio infinito, sobre la selva y el río que se ven distantes y muy abajo. A ese balcón concurren siempre los amantes de los espectáculos grandiosos, pues en los días claros se puede presenciar una especie de aurora boreal. Fuí con otros amigos, llegando muy cerca en auto, con la esperanza de no tener que regresar sin llenar la aspiración que nos llevaba, pues en ocasiones las nubes impiden ver el horizonte por días y días. Llegamos de noche y pernoctamos en unos barrancones que hay por allí, y en horas anteriores al alba ya estábamos todos esperando, con la respiración contenida, para no perder un detalle... que se iniciara aquella fiesta de la naturaleza.

Las sombras eran vencidas poco a poco... el cielo se teñía de un azul celeste encantador, y desde el horizonte empezaron a surgir como llamaradas de oro... El sol asomó su borde rojizo, y en un solo instante todas las galas multicolores se mezclaron... se fundieron en otros mil matices, mientras el astro rey se alzaba a saltos, cambiando en cada envión todo cuanto le rodeaba. La distancia era inmensa como he dicho, y de allí que el ojo humano pudiera captar el avance del sol sobre la tierra, que despertaba en la selva y en el río a la vida de un nuevo día, con las ansias que la noche exasperara, impacientes por vestirse de arreboles...

Luego, cuando el Inti fué visible por completo, fueron palideciendo los tonos circundantes y la luz vivísima fué impidiendo que pudiera contemplar el cielo por donde iba cruzando en rauda carrera el monstruoso globo de fuego.

Todos los presentes estaban llenos de asombro... y después de las primeras exclamaciones habían quedado mudos, como ocurre siempre que el hombre ve menguada su soberbia por algo que él, en su innata fatuidad, sabe que nunca podrá reproducir. Aquel espectáculo de TRES CRUCES, que el Dr. Maldonado llamó con tanta propiedad Balcón de Oriente, no es copiable por pinceles, y tal vez la cámara de colores logre un día llevarlo a la pantalla para regalo de todos los ojos que no pueden verlo en su sitio de origen...

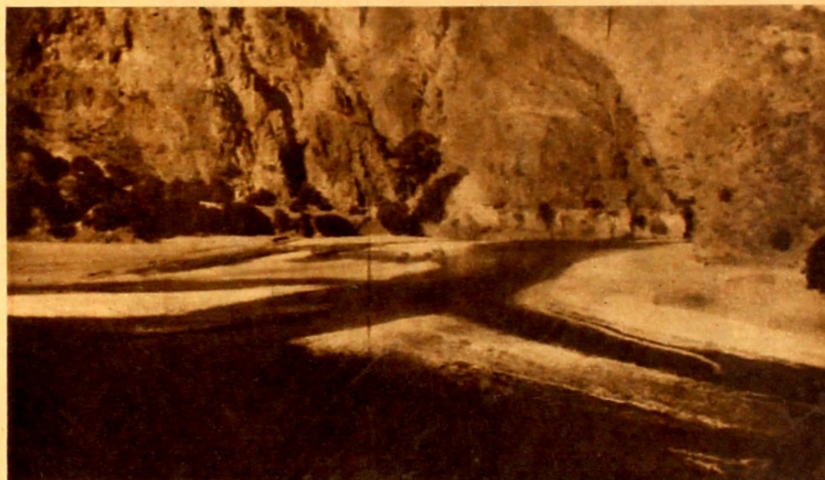
He narrado este episodio, siguiendo tras las emociones ausentes del indio... pues cuando el escenario natural bullía en su punto culminante, me volví a dos indios jóvenes que habíamos llevado para que nos prepararan el almuerzo, y enseñándoles el horizonte les pregunté:

—Cholo; ¿qué ve allá abajo?

Aunque hablé en singular, ambos otearon la inmensa hoya, y extendiendo un brazo al mismo tiempo, me dijeron...

—Kuntur...!!

Miré asombrado. Ellos no veían todo el esplendor de la naturaleza... sino que habían seguido las evoluciones de varios pájaros negros, empequeñecidos pero visibles a la distancia... y los señalaban llamando en quechua lo que nosotros decimos: cóndor.



UN RIO APRISIONADO ENTRE GARGANTAS

*

Desde aquel día renuncié a bucear en el alma del indio buscando colorido y emoción para embellecer el paisaje... ya que no lo siente... ni lo ve siquiera.

(1) Arbusto de la puna, que sirve de leña en varios países.

R. BELLANI NAZERI.

(Fotografías del autor)



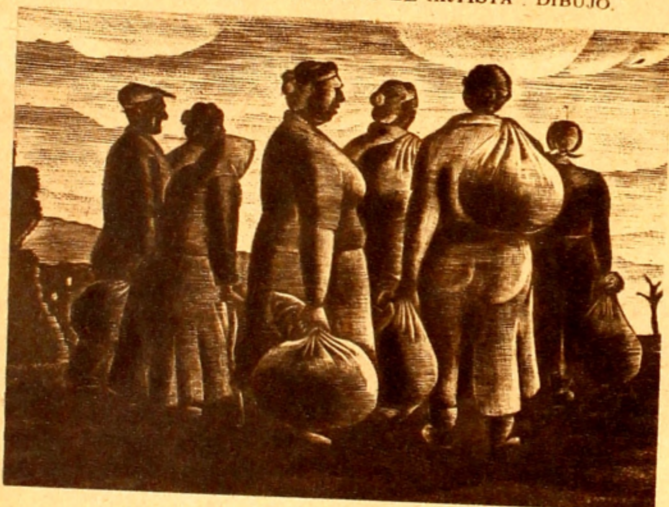
POBLACION EN EL CAÑON DE URUBAMBA



ADOLFO PASTOR. — "RETRATO DE ARTISTA". DIBUJO.



MARIA ROSA DE FERRARI. — "NATURALEZA MUERTA". OLEO.



ORLANDO. — "EVACUACION". GRABADO.

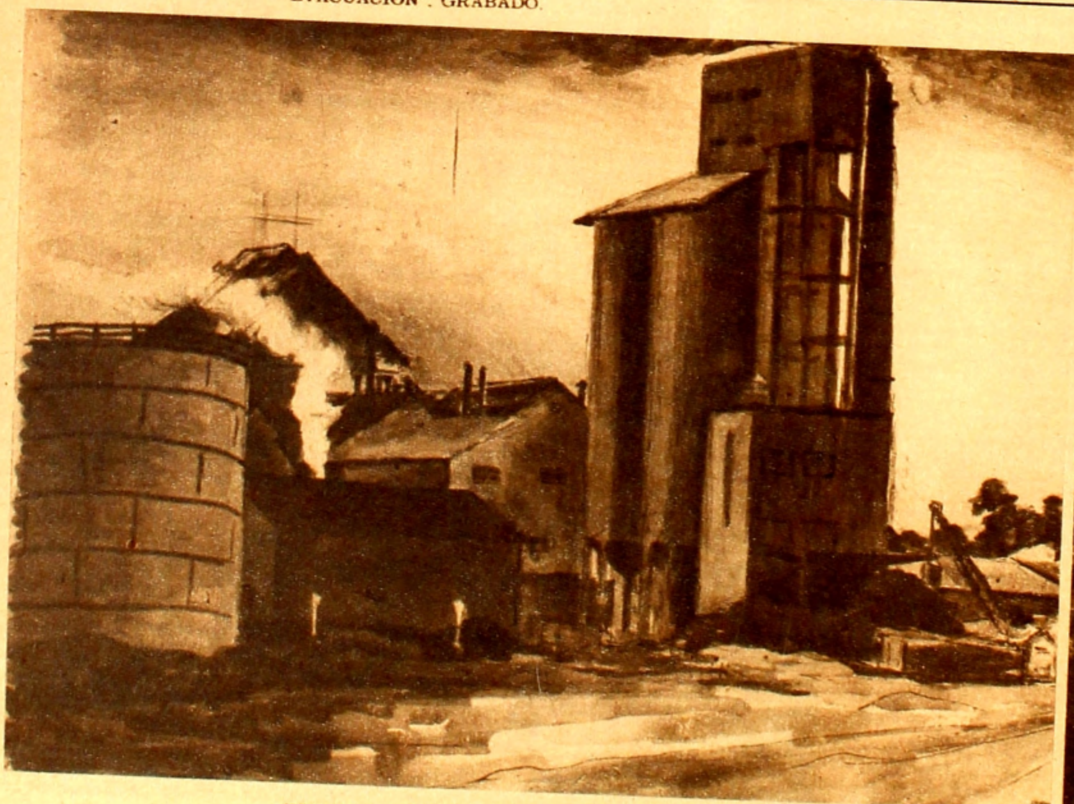
IV SALON MUNICIPA DE ARTES PLASTICA

LA Comisión Municipal de Cultura ha hecho coincidir la inaugurcaión del IV Salón Municipal de Artes Plásticas, en el local del subterráneo de la Avda. Agraciada y 18 de Julio, con la de una biblioteca pública destinada a temas de arte, con ejemplares de gran valor, y en número cercano a los tres mil volúmenes. Esta feliz iniciativa permitirá llenar un elevado cometido didáctico, ya que podrán consultarse gratuitamente, estudiándose el movimiento artístico universal.

*

Se expone una gran cantidad de obras plásticas, perfectamente ubicadas atento a las singularidades de cada una, eludiéndose el inminente amontonamiento. De la calidad de esa obra expuesta podríamos repetir muchos de los conceptos formulados en reciente crónica sobre el Salón Nacional: es decir, que se está tratando de encarar el ar
mente. Las obras que se exponen han sido
leccionadas, pero creemos que aún debe
más, ya que existen todavía indicios de arte
nado a desnaturalizar la dignidad que debe
toda obra de arte. Se ha ganado mucho en
si los artistas perseveran, y nuestras autorid
descuidan la parte pedagógica para la juvent
se inicia con estimables condiciones — y a
es necesario dirigir para no malograrlas, —
gará, a poco, a superar la calidad del arte
nacional.

Esta nota informativa se adelanta a una m
tenida que, en próximo número publicarem
produciendo parte de los cuadros y escultu
puestos, adquiridos con destino al Museo Mu
"Juan M. Blanes".



RICARDO AGUERRE. — "LA ANCAP". ACUARELA.



JUAN VIEYTES. — "PAISAJE". OLEO.



CARMELO DE ARZADUM. — "EL ARROYO". OLEO.



Fco. SINISCALCHI. — "DIA GRIS". PAISAJE (OLEO).



WILLY MARCHAND. — "HUERTA". OLEO.



DE BARRIOLA. — RETRATO DEL Dr. BRUNO. YESO.



CESAR PEREZ CASSIA. — "CABEZA DEL Sr. VIVIANI". YESO.



BIBLIOTECA DE OBRAS DE ARTE, INSTALADA EN EL SALON DE EXPOSICION MUNICIPAL, PARA CONSULTA DEL PUBLICO.



PUBLICO ASISTENTE AL ACTO INAUGURAL DE LA "IV EXPOSICION DE ARTES PLASTICAS".



EL VENCEDOR, JUAN CAO, DEL CENTRO DE ENSEÑANZA DE MENORES, RECIBIENDO EL PREMIO.



EL INTENDENTE MUNICIPAL DE MONTEVIDEO, ING. FABINI, EN LA INAUGURACION DE LA "IV EXPOSICION MUNICIPAL DE ARTES PLASTICAS", ACOMPAÑADO DE AUTORIDADES DE GOBIERNO Y MIEMBROS DE LA COMISION DE CULTURA.



MISION CULTURAL BRASILEÑA, QUE CON FINES DE INTERCAMBIO INTELECTUAL HA LLEGADO A MONTEVIDEO, EN LA VISITA REALIZADA AL MINISTRO DE R. E., ING. SERRATO.



PRUEBA ATLETICA EN HOMENAJE A LA MEMORIA DEL Dr. MORQUIO, ORGANIZADA POR LA DIRECCION DE CULTURA FISICA DEL CONSEJO DEL NIÑO Y CONTROLADA POR LA CONFEDERACION ATLETICA. — LOS 33 PARTICIPANTES EN LA MARATHON, ANTE EL MONUMENTO A MORQUIO.




LA A.P.I.C.U.E. OFRECIO UNA COMIDA EN HONOR DEL Sr. EMBAJADOR DE LOS EE. UU., Mr. WILLIAM DAWSON.

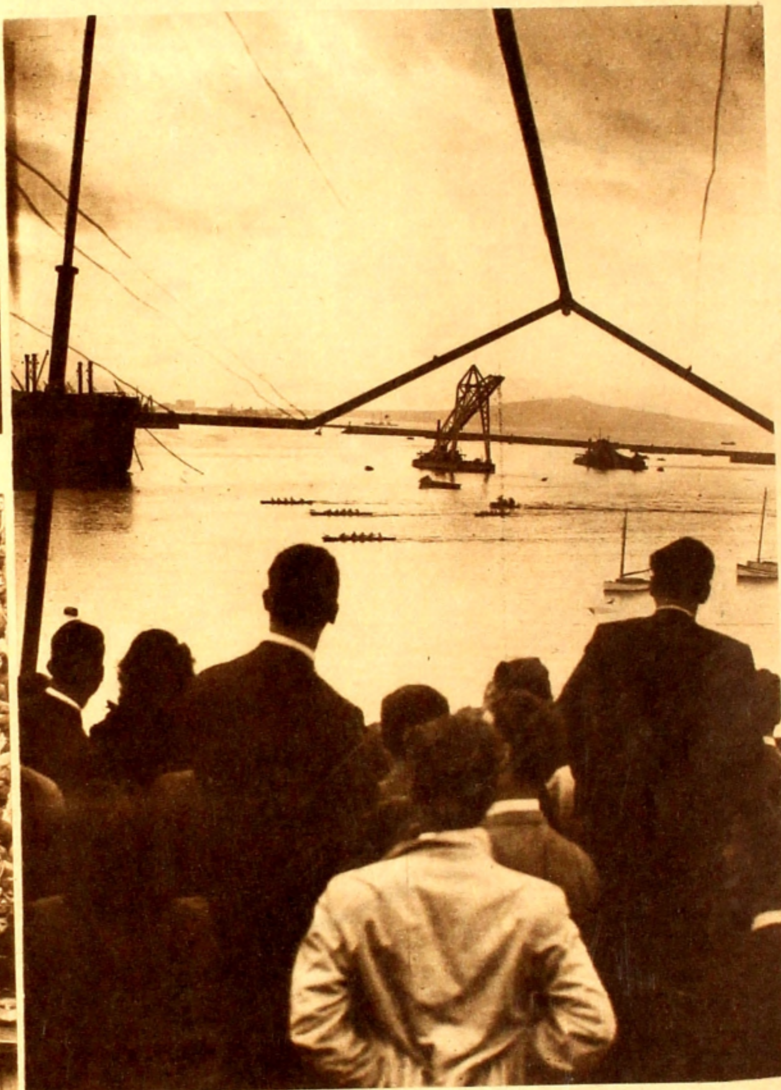
INFORMACION LOCAL



EN EL AERODROMO DE MELILLA SE REALIZO UN BANQUETE DE HOMENAJE A LOS COMBATIENTES BRITANICOS HUESPEDES DE MONTEVIDEO



EN EL LICEO "JOSE P. VARELA", DURANTE LA AUDICION MUSICAL REALIZADA COMO UNO DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DE LA "FECHA DE LA RAZA".



DESDE EL ROWING, OBSERVANDO LA FINAL DE UNA REGATA PARA "FOUR"



CADETE "FOUR" DE LA ESCUELA MILITAR DE EDUCACION FISICA, GANADOR DE SU CATEGORIA.



INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN EL MONTEVIDEO ROWING CLUB. PRUEBAS INTERNAS.



EL VENCEDOR, ALFEREZ VELASQUEZ, con Lorenzo y Deal, tercero

EL RAID HIPICO DE SARANDI

El domingo pasado se corrió en Sarandi el IX Gran Raid Hípico, que por esa fecha de octubre se realiza anualmente en la mencionada localidad. En esta oportunidad, como en las anteriores, se ratificó el concepto de que es la prueba de mayores exigencias de cuantas se disputan en el país, dentro de las características de raid. La capacidad de los jinetes, la calidad de los caballos y el grado de entrenamiento que ostentaron, el recorrido y la velocidad empleada, ratificaron la denominación de Gran Premio.

En el plano social tuvo aspectos de singular relieve; fueron varios los actos que lo evidenciaron; en lo deportivo fué dado presenciar una lucha ardua y caballeresca. Es digno de anotar que no se produjo, salvo una rodada sin consecuencias, ningún accidente que hiciese peligrar la vida de los conductores o de los equinos. La organización merece plácemes.

El vencedor, Alférez Velásquez, fué a ofrecer desquite a los vencidos del año pasado y triun de nuevo en forma rotunda; el segundo, Tenien Zubía, mostró que es un conductor de grand condiciones, experto y sagaz; Lorenzo y Deal, clasificarse tercero cumplió una performance inso pechada; el Alférez Irastorza se clasificó cuart el quinto, Teniente de la Guardia Republican Osorio y el Dr. Martínez Lanza, sexto, mostraro buenos méritos; séptimo en el marcador estuvo Mayor Rodríguez. Los puestos de la clasificació fueron duramente disputados pues hubieron vari finales sumamente reñidas.

El Regimiento 1° de Caballería llenó los tre primeros puestos del marcador, dado que el pr mero y el segundo son oficiales de ese cuerpo el tercero, voluntario del mismo. El Coronel Guian ze fué director de un equipo de valer.



TENIENTE EDUARDO ZUBIA, clasificado segundo con gran performance.



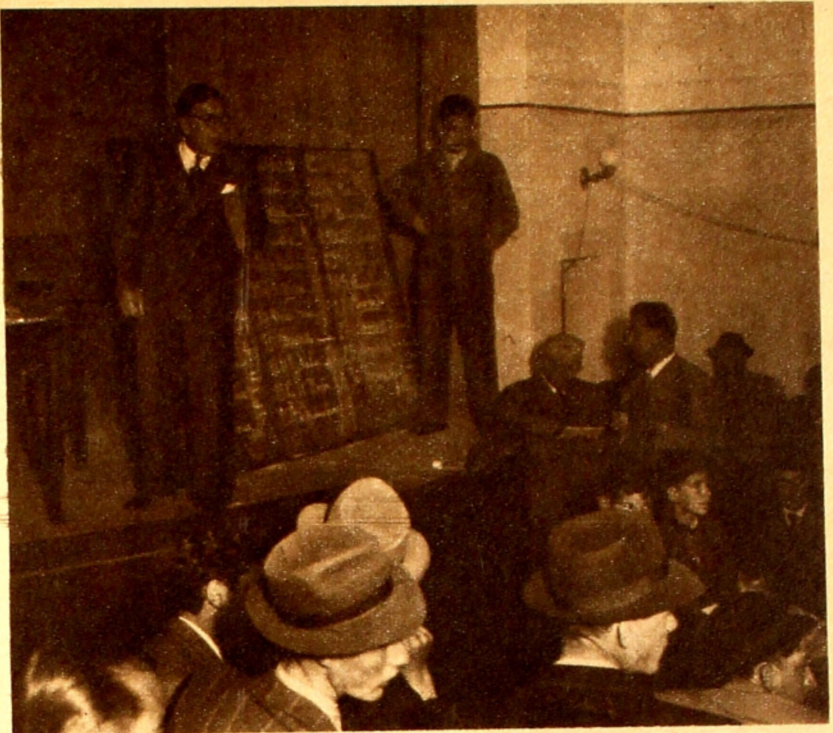
ALFEREZ VELASQUEZ, sobre el oscuro con que ganó el Gran Raid de Sarandi del año pasado y el recientemente corrido.



SCARON PALLAREZ, excepcional jinete de Sarandi, con el colorado con que ha corrido doce raids y con el que ganara en dos oportunidades la prueba disputada el domingo pasado.



La Comisión Organizadora ofreció un magnífico almuerzo a los visitantes, después de la competencia.



En la noche antes de la prueba se realizan en el Club organizador "los remates" de las chances, en los que se apuesta con gran entusiasmo. El rematador, Sr. Manuel Pereira, es una figura clásica para los que año tras año concurren a Sarandí.





LOS JINETES CLASIFICADOS Y LOS CABALLOS. Al otro día de la prueba, mostraron las cabalgaduras excelentes condiciones de salud. De izquierda a derecha: Alférez Velasquez, Teniente Zubía, Sr. Lorenzo y Deal, Alférez Irastorza y el Teniente Osorio, de la Republicana.

Con motivo del raid se congrega en Sarandí gran cantidad de forasteros, lo que motiva brillantes notas sociales.



Un aspecto del Club "12 de Octubre" en la víspera de la prueba



CARGAMENTO BLANCO

HEDY LAMARR Y WALTER PIDGEON, SON LAS FIGURAS PRINCIPALES DE LA PRODUCCION DRAMATICA QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.



LA PRUEBA DE FUEGO

FRED MAC MURRAY, PAULETTE GODDARD Y SUSA HAYWARD SON LAS FIGURAS CENTRALES DE LA PR DUCCION EN TECNICOLOR QUE EL VIERNES ESTREN CINE METRO.

ESTAMPA DE UNA POETISA MINUANA

Los minuanos de nuestra generación literaria cometimos un pecado juvenil que es, acaso, lo único que enturbia este sereno y melancólico regreso otoñal a los recuerdos del terruño.

Jamás pensamos, en los días de primaveral embriaguez, en quienes antes que nosotros habían andado por el mismo camino.

Nunca tuvimos un recuerdo para los que en Minas nos habían precedido en esta tarea, grata y dolorosa a la vez, de volcar en verso o en prosa lo que se siente y lo que se piensa.

No era vanidad ni ingratitud la nuestra. Era... ignorancia. Despreocupada ignorancia de muchachos que sólo tenían ojos para el futuro y no sospechaban el impulso generoso de un pasado relativamente cercano, pero desconocido.

No sabíamos que la perfección clásica de la "Epístola a Doricio", de don Bernardo P. Berro, había sido lograda en la sonriente campiña de Casupá. No habíamos leído los versos de don Julián Amor, don Juan Gualberto Zabaleta (uno de los mejores poetas minuanos del siglo pasado), don Honorio B. Juncal, don Fausto E. Fernández (el festivo cantor de las excelencias de la caña), don Tomás Peloche (el gaucho que fué analfabeto hasta los 36 años) y tantos otros.

Hoy los buscamos afanosamente; pero se nos pierden en la sombra que los guarda, vengándose así de nuestra indiferencia de ayer. Apenas nos dejan conocer algún dato de su vida, algún fragmento — no siempre significativo — de su obra...

Nada, en fin, que pueda servirnos para rendirles el tributo que merecen, ni para proyectar sus figuras iniciadoras en una página evocativa.

Alguien, más afortunado y paciente que nosotros, les robará un día su secreto, los arrancará del olvido en que yacen y los entregará al afectuoso reconocimiento de sus conterráneos.

Pura obra de amor a Minas, que llevará en sí misma el premio.

*

Para atenuar, hasta donde nos sea posible, el pecado juvenil que hemos citado, queremos evocar en estas líneas a una poetisa minuana que conocimos y cuya fama lugareña lleno los días de nuestra infancia y nuestra adolescencia.

Se llamaba Olegaria Machado Amor. Pertenecía a una de las familias más antiguas y respetables del pueblo.

Su bisabuelo materno, don Juan Amor, fué uno de los vecinos de mayor influencia durante el gobierno colonial.

Su padre, don Froilán Machado, cultivó las letras; también las cultivaron su tío, don Julián Amor, y su hermano, don Bernardo Machado.

Desde muy joven, Olegaria empezó a escribir. Le gustaba también la pintura, pero no ponía en ella la misma pasión que en las letras.

La conocimos en sus últimos años. Era una mujer pálida, de aspecto cansado y triste.

Se mantenía soltera. Recordamos muy vagamente cierta historia sentimental — ¡tan del gusto de la época! — de la que se le hacía heroína en su juventud. Pero nunca hemos podido saber con certeza si el amor iluminó alguna vez su senda.

Vivía, en compañía de dos sobrinas, en una casa (hoy desaparecida) que estaba frente a la plaza principal; la primera casa de material que se construyó en Minas, según nos han dicho.

Tenía la casa dos balcones que miraban hacia la plaza y en uno u otro vimos muchas veces a la poetisa, con los ojos perdidos en la tarde, ausente, al parecer, del pequeño mundo que la rodeaba. Se nos antojaba una estampa romántica, un poco maltratada por el tiempo.

Olegaria era maestra. A su colegio particular iban las hijas de muchas de las principales familias minuanas.

No se la veía nunca en otras fiestas que no fueran las religiosas. Religión y poesía eran los dos grandes amores de su vida. En casi todos los versos que de ella hemos leído hay un hondo sentimiento religioso que se eleva, a veces, al misticismo. Es posible también que la religión fuera para ella, antes que nada, poesía.

Había logrado que se respetara su obra literaria, raro caso en aquel ambiente; tal vez él pueda explicarse, más que por el mérito de la obra misma, que muy pocos podrían juzgar, por lo que la iglesia apreciaba a la autora y el fervoroso catolicismo del Minas de entonces.

Bastaba su nombre para valorizar una página, o "dar brillo" (como dicen los impagables cronistas sociales) a un acto literario.

Esta estimación, naturalmente, no pasaba de la superficie y tenía más de urbana que de sincera. En realidad, aquella mujer tan fina y delicada, tan armoniosamente sensible a todo lo bello, debía sentirse muy sola...

No la tratamos nunca personalmente. Los que lo hicieron nos dicen que su voz era suave y dulce y su conversación revelaba una cultura bastante extensa.

Era también de una gran modestia. No quería salir de Minas, ni colaborar en otras publicaciones que no fueran las de su pueblo.

Sin embargo, se fué una vez a vivir lejos de la ciudad serrana. Cuando empezaba a caer el silencio en torno suyo y si todavía escribía versos, rara vez los publicaba. Pero volvió al solar. A morir — pobre, angustiada y casi sin afectos — en el lugar donde había nacido. Donde descansan los suyos. Donde floreció y se marchitó su juventud sin amor...

¡Ay! y donde ni siquiera el nombre de una calle la recuerda.



DIBUJO DE SIFREDI

*

Olegaria, como todos los viejos poeta de Minas, no publicó libros. Dispersó s labor en hojas de escasa circulación qu se hace difícil hallar después de tanto años, sobre todo a los que no estamos e Minas.

Hemos buscado con empeño sus versos. Hemos preguntado por ellos a los que más la conocieron. Fuera de lo publicado, debió dejar mucho inédito: ¿quién lo tiene? Poco, poquísimo hemos obtenido. Ocho o diez composiciones, en su mayor parte de un valor accidental, sin interés ahora.

Sólo dos, entre las poesías que hemos conseguido, merecen citarse: "Ante su tumba" y "¡Ya no puedo cantar!". La primera es del año 1890 y la segunda del 1899. Son versos sencillos, musicales, de un romanticismo dolorido y hondo, a lo Lamartine o De Musset, que fueron, creemos, sus poetas preferidos.

Con gusto transcribiríamos aquí, para conocimiento del lector, algunas estrofas de Olegaria; pero tememos dar una idea demasiado imperfecta de la poetisa. Confiemos en que algún día las piadosas manos de sus conterráneos lograrán reunir en un libro lo mejor de esta lírica.

Se verá entonces que Olegaria merece ocupar un puesto digno en nuestro ciclo romántico.

*

¿Cómo era el Minas de Olegaria Machado Amor?

Según el censo policial de 1899, la ciudad tenía 6.649 habitantes, incluyendo el ejido. Había 1.259 edificios y 168 casas de comercio.

Como se ve, una pequeña ciudad, donde apenas empezaba a rayar el alba de la cultura y el progreso. Aun no se había disipado la bruma colonial. A ella aludía Bernardo Machado, hermano de la poetisa, cuando se quejaba del "sueño municipal", del "narcotismo desalentador" en que las gentes vivían.

En ese ambiente vivió y murió Olegaria. Educó. Escribió versos. Pintó cuadros. Tuvo la religión de la belleza.

Era buena, sencilla y pura.

Bien merece, por las delicadas flores que sembró a su paso, por el armonioso llanto de su poesía, por la gracia y la fe que la alentaban, por la influencia bienhechora que pudo ejercer sobre tan ásperos tiempos, el recuerdo emocionado de quienes seguimos, con terca y sangrante esperanza, sus casi borradas huellas.

Manuel BENAVENTE.

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

EL ENEMIGO SE ALARMA

...AS RUINAS EXTRAÑAS Y LAS ...OSCILANTES LUCES EN EL TUNEL MISTERIOSO SORPRENDIERON A LOS BARBAROS.

LOS BERIANOS MARCHABAN CON ANSIA POR EL PASAJE SECRETO, ESPERANZADOS EN ABATIR A LOS ODIOSOS BARBAROS.

TARZAN QUE ENCABEZABA A LA TROPA, HIZO ALTO DE REPENTE. "LA LUZ DE LA LUNA".

MUSITO EL. "¿Y QUE?" LE PREGUNTO SU AYUDANTE.

EL HOMBRE MONO SE COMPENETRO QUE HABIA SALIDO DEL PASAJE CUBIERTO; AHORA ESTABA AL DESCUBIERTO; SE ARRASTRO HACIA ADELANTE CON TODA PRECAUCION Y MIRO HACIA ARRIBA.

VIO LAS CABEZAS DE DOS ESPIAS QUE PROYECTABAN SU SOMBRA CONTRA EL CIELO, DESPUES DESAPARECIERON.

"TEMO QUE NOS HAYAN DESCUBIERTO", DIJO; LOS GUERREROS SE DESMORALIZARON.

...RZAN LES ORDENO ...US HOMBRES QUE ...QUEDARAN Y EL ...ENZO A TREPAR ...R LAS PAREDES ...L POZO PARA ...ODERARSE DE LOS ...S ESPIAS ANTES ...E PUDIERAN EX...ENDER LA ALAR...A.

PERO CUANDO EL LLEGO ARRIBA, ELLOS ESTABAN LEJOS, GRITANDO A TODO PULMON.

LA NOTICIA CORRIO POR TODAS LAS CAVERNAS DE LA MESETA. "EN EL MISTERIOSO TUNEL ALGO SE AGITA".

...OS GUERREROS EMPUÑARON ...US ARMAS Y SE APURARON A ...R HACIA EL CRATER.

VIO TARZAN A LA TROPA QUE AVANZABA Y SE RETIRO AL PASAJE SECRETO.

"NO HEMOS CONSEGUIDO NADA" DIJO EL AYUDANTE TRISTEMENTE. NO CONTESTO TARZAN EN TONO BREVE. "HAY TODAVIA OPORTUNIDAD DE VENCER".

HOGARTH

"PUBLICIDAD"

Casa Soler



VESTIDO en la Bayadera mil hilo, 4 a años, talle 4 $ 3.7
Aumento $ 0 por talle

JARDINERO en tela Americana Sanforizado, detalles en colores, talles 0 **$ 3.20**
Aumento $ 0.25 por talle

VESTIDO en tela Bayadera simil hilo, 10 a 16 años, talle 10 . . . **$ 4.60**
Aumento $ 0.20 por talle

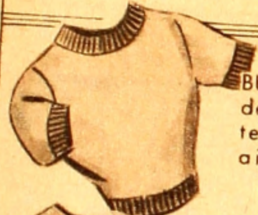
VESTIDO en tela de algodón estampado, detalles en piqué 4 a 9 años, talle 4 y 5 . . . **$ 3.20**
Aumento $ 0.25 cada 2 talles

DELANTAL Tirolés en Toile crudo, detalles en tela fantasía, talles 7 al 12 $ 1.90, 5 al 6 $ 1.60, 2 al 4 **$ 1.40**

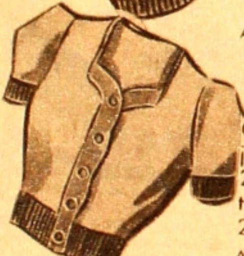
DELANTAL en tela vasca 1 a 12 años, talle 1 y 2 **$ 1.10**
Aumento $ 0.10 cada 2 talles

SECCION *Niñas*

Confecciones de uso práctico



BUZO en punto de algodón Interlok, 2 a 12 años, talle 2 **$ 0.85**
Aumento $ 0.10 por talle



CAMPERA en jersey de lana, 2 a 16 años, talle 2 . . **$ 1.80**
Aumento $ 0.20 por talle



BLUSA en punto de algodón Egipcio, colores blanco, cielo, amarillo, rojo y bordeaux. Talles 6 a 12 . **$ 1.75**



BUZO en jersey de lana, talles 2 a 16 años, talles 2 y 4 **$ 1.60**
Aumento $ 0.30 cada 2 talles



PIJAMA en tela simil hilo, dibujos infantiles, talles 0 y 1 **$ 2.95**
Aumento $ 0.25 cada 2 talles



VESTIDO en Brisas de Verano estampados nuevos, 4 a 10 años, talle 4 **$ 4.40**
Aumento $ 0.30 por talle



DELANTAL en Brin crudo, con detalles en trencilla de color, talles 4 y 5 $ 2.55 talles 1-2-3 **$ 2.30**



VESTIDO en cordeline de algodón estampado, talles 5 al 6 $ 2.15, 2 al 4 **$ 1.95**

JARDINERO en tela cuadrillé fantasía, envivado en colores, talles 0 **$ 3.40**
Aumento $ 0.20 por talle

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
Esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
Esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
Esq. M. Berthelot

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO